

EL אמת O “LA VERDAD”

De todos los tópicos, este es uno de los más escabrosos, en virtud de que se relaciona directamente con uno de los “calificativos o atributos” (Dios no se puede calificar) del Creador ¿Cómo definir, en palabras, en que consiste la verdad y cual es su poder?

Antes de proceder al análisis pertinente, es preciso aclarar la diferencia entre símbolo y esencia. Las palabras son solamente símbolos que se remiten nominalmente a la esencia. Con palabras no se puede llegar a la esencia misma de las cosas sino a cierta forma de concepción, en el ámbito de percepción humana. En otras palabras, la palabra o el símbolo es de naturaleza descriptiva y la esencia es indescriptible. Es algo así como si pusiéramos una manzana en frente del espejo, mientras que el ojo humano estuviera viendo la manzana solamente a través del espejo, sin tener acceso a poder ver la manzana en sí. Nunca podría alcanzar a tocarla siquiera, en virtud de que solamente la vería a través del reflejo del espejo.

Empecemos por decir que según nos consta hoy, existen dos tipos de verdades:

1. La absoluta, eterna e infinita.
2. La relativa al tiempo y al espacio.

La verdad absoluta, eterna e infinita pertenece al ámbito espiritual y es abstracta por indefinible. Por ejemplo, el amor, la virtud, la dignidad, la pasión, etc., no se pueden ni medir, ni calibrar. Solamente lo material se puede medir o calibrar, en función de que se encuentra circunscrito a un espacio determinado. Sin embargo, en virtud de que el humano fue hecho a imagen y semejanza del Creador, posee un reflejo de ello en su espíritu, no en la carne. De ahí que podamos ser conscientes de ello porque, si no existiera este reflejo en el espíritu, ni siquiera estaríamos en medida de poder hablar de ello, en función de que sería parte de todos los demás misterios no revelados al humano y que guarda Dios celosamente en su esencia.

La verdad absoluta la imagino yo como un hipotético epicentro del todo existente. Sin embargo, la verdad humana, en virtud de

que es un compuesto de espíritu y materia, gira en la órbita de la verdad absoluta de Dios. Por ejemplo, el sabio, gira en una órbita cercana al epicentro y el necio gira en una órbita lejana al epicentro. De hecho, en la medida en la que el humano se limpia de sus imperfecciones del carácter, como reza en Lev. 16:30: **לְפָנַי יְהוָה תִּטְהָרוּ:** y adquiere mayor conciencia espiritual, su órbita se va acercando más y más, aunque el epicentro sigue siendo infinito, por inalcanzable, también para él, a pesar, de su relativa cercanía. Tengamos en cuenta que desde lo relativo jamás se llega al absoluto porque son como dos líneas paralelas que nunca se encuentran. La una es real (eterno presente) y la otra es simplemente un reflejo de lo real (pasado y futuro con un **presente infinitesimal**, casi inexistente, es decir, a penas decimos ahora, que ya pasó).

Ahora bien, comoquiera que Dios se manifiesta al humano, como lo hizo en la revelación en el monte Horeb, en el Sinaí, ello es indicativo de que existen puntos de contacto o encuentro provocados por Dios para que la forma espiritual humana, sea algo consciente de la esencia divina, como reza en Éxod. 20:19: **כִּי מִן־הַשָּׁמַיִם דִּבַּרְתִּי עִמָּכֶם** o “...Desde los cielos hablé con ustedes...”. Cuando esto sucede, el humano se siente morir porque su presente infinitesimal no está preparado para el encuentro con el presente abrumador y todopoderoso divino. De ahí que el pueblo de Israel reaccionara como reza en Éxodo 20:16: **מֹשֶׁה דִּבֶּר־אֵתָה עִמָּנוּ וְנִשְׁמָעָה וְאַל־יְדַבֵּר עִמָּנוּ אֱלֹהִים פֶּן־נָמוּת:** **וַיֹּאמְרוּ אֶל־** o “...y dijeron a Moisés, habla tu con nosotros y escucharemos y no hable con nosotros Dios, **no sea que muramos**...”. ¿Qué es lo que les hizo sentirse morir, si Dios les protegía?

Lo que les hizo sentirse morir fue su condición carente espiritual, es decir, no estaban lo suficientemente puros como para poder estar en la presencia del Santísimo Creador. De hecho, si Dios no los hubiera protegido, hubieran muerto, como pudo haber sucedido cuando Dios se le presentó a Moisés en Éxodo 33:22:

עֲבֹר כְּבֹדִי וְשִׁמְתִּיךָ בְּנִקְרַת הַצּוּר וְשִׁכְתִּי כַּפִּי עָלֶיךָ עַד־עֲבָרִי: o “...Y será cuando pase mi honra (delante tuya) y te pondré en un hendidura de la roca y te cubriré con la palma de mi

¡No! Estos profetas no podían alcanzar la talla de Moisés, como reza en Deuteronomio 34:10:

וְיִהְיֶה נְבִיאָכֶם יְהוָה בְּמַרְאֵה אֱלֹוֹ אֶת־וַדַּע בְּחִלּוֹם אֶתְכֶם-בּוֹ.
 o "...Cuando aparezcan vuestros profetas de parte de Jehová,
 en visiones me daré a conocer y en sueños hablaré con ellos..."

Por todo ello, pienso que la verdad es la que le da el autentico sentido a la vida. Así como la fantasía o mentira, aunque parezca lo contrario, le resta sentido. La verdad se entiende, necesariamente, en la dimensión del pensamiento y de la acción en forma de servicio a **יהוה Dios** y a la humanidad porque **la**

esencia de la verdad es el amor y el amor reclama proyección en todos y en todo lo que nos rodea.

¿Cómo se sirve a **יהוה Dios**? A través del ejercicio de la **compasión y de la verdad combinadas**, " **חסד ואמת** ", intentando, día a día, crecer en ambas. ¿Cómo se sirve a la humanidad? Ayudándoles, no sólo mediante dictado sino **mediante inspiración**, a entender la verdad del mundo que nos rodea e indirectamente motivándoles con nuestro ejemplo, a amar, porque la auténtica verdad es la que contempla el amor en la acción. Sin amor no hay verdad porque la esencia de la verdad es el amor mismo. Como diría el filósofo Erik Fromm: "...El amor es la única respuesta adecuada al drama de la existencia humana...". **Sin amor nada sirve, ni siquiera las riquezas más grandes o una larga vida!**

Una vez entendido esto, hay que actuar sobre ello de manera decidida y sin ambages. Hay que comprender que la vida es una oportunidad para **buscar la verdad en toda situación y hacer el bien**, como reza en Isaías 1, vs 17: "... **למדו היטב** ... o aprended a hacer el bien", participando positivamente en la obra

del Creador. En este empeño encontraremos, sin duda alguna, el sentido y la paz que el humano tanto busca y anhela. No se debiera de escatimar esfuerzo en esta misión, que nosotros nos auto-imponemos, voluntariamente, al pretender servir a **יהוה Dios** bendito y a las fuerzas del bien, tal y como los define la Biblia, es decir:

קדשים תהיו כי קדש אני.. "o Santos seréis, porque yo soy santo, dice **יהוה Dios** bendito...". Este empeño es el que va a darnos energías renovadas para perseguir la excelencia en todos los órdenes posibles. Tanto en el pensamiento como en la acción, y el que nos va a liberar de la pereza y de la mediocridad. Así veremos como cada día tiene su sentido único y especial más allá del sentido que nos da nuestro pequeño ego personal o nuestros cinco sentidos gobernados por el placer. Encontraremos proyección universal y comunión con **יהוה Dios** y con la naturaleza que Él sabiamente creó. **Esto no nos hará exentos de**

conflicto en nuestra vida, pero a la base del conflicto experimentaremos la satisfacción de luchar por lo que de verdad uno honestamente cree y piensa, en aras del cumplimiento cabal del deber.

A fin de cuentas, todos estamos llamados a realizar, más o menos, libremente, una determinada obra, la cual, finalmente, **agradará a □□□□ Dios bendito o no! (Caín y Abel)**. Por eso, en este mundo atribulado, en el que el pecado más que la virtud, hasta ahora, parece gobernar, es menester **inclinarse a favor de las fuerzas del bien de generación en generación**, porque cuando finalmente y felizmente, bajo la batuta del Santo Creador, triunfe el bien, **ya no se retornará a la mediocridad ni a la mezquindad jamás de los jamases!** Por eso es preciso definirse tomando partido, a favor de □□□□ Dios o en contra, como sucedió en el episodio bíblico entre Moisés y Aarón, por un lado y Korah, Datán y Habirám, con sus séquitos, por el otro. El relato bíblico nos cuenta como la tierra abrió sus fauces y trago vivos a Korah, Datán, Habirám y a todos los que se rebelaron contra Dios.